

sumario

4 Por la calle - *Orlando Barone*

NOTA DE TAPA

- 8 El conflicto y su laberinto - *Luis Tonelli*
12 La cumbre que no fue - *Ana Gerschenson*
14 De prepotencias y botines.
El agravamiento del conflicto con Uruguay
Mempo Giardinelli

POLITICA

- 16 Casa de Gobierno - *Luis San Martín*
18 Juan José Álvarez, diputado nacional:
"La sociedad juzgará nuestra actitud"
Fernando Amato
20 Ernesto Kritz, especialista en economía
laboral: "La informalidad hoy es la base de
la exclusión" - *Verónica Raimondi*
24 Bolivianos. Cuando todos somos
inmigrantes - *Julio Bárbaro*
25 Sátira y solemnidad. Los políticos frente
al humor - *Rodolfo H. Terragno*
26 Kirchner, un hueso duro para la oposición
Eduardo Fianza

30 Visor

CIENCIA Y TECNOLOGIA

- 33 Escrito en los dientes. Estudios
antropológicos de placas dentales
Diego Golombek

ECONOMIA

- 34 Apuntes económicos - *Carlos Leyba*

INTERNACIONAL

- 28 El espectáculo recién empieza
Torcuato Di Tella
42 Un enigma llamado Ollanta - *Verónica Gago*
46 ¿La inevitable convivencia con Irán nuclear?
Khatchik Derghougassian

CULTURA

- 48 Dos concepciones del país. Juan Manuel
de Rosas, en discusión - *Guillermo Jacovella*
50 Las otras imágenes. Octava edición del Bafici
52 Las leyes de Murray. Flores Rotas, el film
de Jim Jarmusch - *Manuel Barrientos*
54 El fin del sueño beat. Editan Big sur, de
Jack Kerouac - *Liliana Viola*
56 Un infierno milagroso. Cioran y
el centenario de Samuel Beckett
58 Última Página - *Lorenzo Amengual*

para el lector

El conflicto con Uruguay por la instalación de las plantas de celulosa en la localidad de Fray Bentos está ingresando en una instancia cada vez más compleja. En medio de exabruptos y de chucanas absolutamente evitables, el chauvinismo comienza a ser el sentimiento predominante. Sólo basta ver los titulares de los diarios uruguayos o el renovado fervor asambleísta de los vecinos de Gualaguaychú, otra vez en la ruta.

Tabaré Vázquez y Néstor Kirchner están inmersos en una confrontación en la que está en juego la historia de dos países demasiado unidos como para convertirse en enemigos. Dos países soberanos, con presidentes democráticos, elegidos por el voto mayoritario de sus pueblos, que ante la decisión arbitraria de una empresa que fabrica papel a miles de kilómetros de distancia, aparecen desorientados y sin rumbo. Sin posibilidad para la negociación, para la política.

Como bien dice Luis Tonelli en su artículo, nadie ha quedado indemne al finalizar la primera batalla de las papeleras. Algo es seguro, el sentido común no es un bien abundante en las dos orillas del río Uruguay.

debate

Revista Semanal de Opinión
Año IV - N° 161
Buenos Aires,
13 de abril de 2006

Director: Marcelo Capurro

Asesores de la Dirección:
Jorge Azcárate - Luis Tonelli

Jefe de Redacción: Sergio Ranieri

Coordinadora: Adriana Ramos

Diseño: Jorge Elissetche
Miguel A. Ricciotti
Bárbara Sztarmery

Fotografías: Roberto Azcárate

Servicio fotográfico: Agencia EFE

Traducciones:
Fernando Mateo

Corresponsales:
Raúl Fain Binda (Londres)
Jaime Durán Barba
(América Latina)

Publicidad:
Teresita González (Jefe)
Fabricio Simonelli

Asesoría Jurídica:
A. Kleidermacher & Asoc.

Colaboran en este número:
Fernando Amato

Lorenzo Amengual
Julio Bárbaro
Manuel Barrientos
Orlando Barone
Marina Caldarelli
Khatchik Derghougassian
Torcuato Di Tella
Eduardo Fianza
Verónica Gago
Ana Gerschenson
Mempo Giardinelli
Diego Golombek
Guillermo Jacovella
Carlos Leyba
Verónica Raimondi
Luis San Martín
Rodolfo Terragno
Liliana Viola

Publicación adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas



Derechos exclusivos de The Nation (Nueva York), Haaretz (Tel Aviv), Afrique-Asie Magazine (París) y Tribune Media Services Internacional (Los Angeles).

Revista Debate es propiedad de Editorial Comentario S.A., Carlos Pellegrini 1043, 3° piso - C1009ABU Buenos Aires - Tel. 5032-0999
E-mail: info@revistadebate.com.ar • Website: www.revistadebate.com.ar
Distribución en Capital: Vaccaro, Sánchez y Cia., Moreno 794, 1° piso
(1091) Bs. As., Tel. 4342-4031
Distribución en Interior: Distribuidora Austral de Publicaciones S.A.
Isabel la Católica 1371, IC126BABC Bs. As. - Tel. 4301-0701

Editor responsable: Marcelo Capurro

Impreso en Poligráficas Del Plata S.A. - Algarrobo 875 - Buenos Aires

Reg. Nac. Prop. Intelectual N° 323137 - Todos los derechos reservados.
Prohíbe su reproducción total o parcial. Los contenidos de las notas publicadas en esta edición no siempre representan la línea editorial de la empresa ni el hecho de su edición convalida de por sí las afirmaciones que en ellas se vieran.

El 14 de marzo se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Juan Manuel de Rosas (1793-1877), una figura siempre polémica de la historia argentina. En el siguiente artículo, el historiador Guillermo Jacovella revisa algunos aspectos de los convulsionados tiempos políticos de la época en la que Rosas gobernó Buenos Aires.

Por Guillermo Jacovella *

Antes de lanzarse la larga guerra libertadora, ya en 1816 y a instancias del mismo San Martín que la exigía antes de emprender sus combates en Chile y Perú, en Tucumán se declara la independencia de "Las Provincias Unidas de la América del Sur", nombre desdibujado en la historia oficial y que muestra que en la visión de ese tiempo, la guerra libertadora contra España se llevaba a cabo de forma integrada en toda la América del Sur.

Mientras se sucedían los difíciles combates contra los españoles, cuyo rey había ya sido repuesto en el trono, el gobierno de Buenos Aires comienza a organizarse y a pretender asumir el mismo papel ante las provincias y el interior argentino que antaño había asumido la corona hispánica. Eso sí, munido de las últimas ideas europeas y con vocación de someter a todo el territorio a sus dictados ortopédicos. Y los llamó ortopédicos porque no sólo menospreciaron la realidad, sino que pretendieron reproducir rápidamente el nuevo repertorio de ideas en ese entonces predominante en Europa. Su consecuencia fue una prolongada rebelión de los pueblos del interior y una sangrienta guerra civil desatada por Buenos Aires al procurar ejercer su hegemonía. El dominio exclusivo de la aduana de Buenos Aires y sus rentas, además, iba a provocar un empobrecimiento gradual de las provincias.

* *Historiador.*



JUAN MANUEL DE ROSAS, EN DISCUSIÓN

Dos concepciones del país

En ese sentido, también es importante subrayar su visión estrecha territorial, dado que para los unitarios era más importante la ideología que la afirmación de la incipiente e integrada nación argentina. Así se rechazó la representación a los congresos convocados, de los representantes de la Banda Oriental (hoy Uruguay), por las exigencias federales de su caudillo Artigas, y también de las provincias del Alto Perú (lo que es hoy Bolivia) y se empeñó a consolidar la idea de un país pequeño, constituido sólo por Buenos Aires y el litoral, que representaba la civilización frente a la barbarie del país interior. La Argentina de quienes gobernaban entonces Buenos Aires, empezó a sentir el espacio como extensión y, en cuanto tal, como algo no sólo problemático, sino también como un mal. Años más tarde dirá Alberdi: *"El terreno es japeste de América como lo es para Europa su extensión"*. Y Sarmiento en su famoso *Facundo*, en donde consagra esa dicotomía entre civilización y barbarie, dirá que *"el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión"*. Para ellos no sólo era bárbaro el paisaje territorial sino también el humano. Por lo tanto la experiencia a realizar sólo se haría posible en pequeña escala y, ya veremos, fomentando la inmigración que suplantase a la población nativa porque era más fácil que procurar civilizarla.

Es interesante destacar que esa visión estrecha y eminentemente porteña, de Buenos Aires, se ha prolongado por más de un siglo y esa mirada pesimista fue consagrada por muchos ensayistas hasta mediados del siglo XX.

También es interesante señalar, aunque a ella contribuyó mucho la posterior y masiva inmigración europea, cómo se fue conformando coetáneamente la idea de una Argentina insular, mero trasplante europeo, y aislada de su propio continente. Muchos estudios geopolíticos,

pensados desde Buenos Aires, alimentaron durante más de un siglo esa deformación óptica e ideológica, sin sustento ni en la geografía, ni en la historia, ni en la cultura.

Pero volvamos a la guerra civil desatada entre Buenos Aires y los caudillos provinciales, que concluyó provisoriamente con un pacto federal en 1831 y con la asunción de Rosas como Gober-

siones brasileñas de adueñarse de la Banda Oriental y penetrar en nuestros ríos interiores, vinieron a sumarse Inglaterra, vieja aliada del Brasil y coautora de la Independencia del Uruguay, y luego Francia. Inglaterra nunca abandonó sus viejos propósitos imperiales tras las dos derrotas de sus invasiones al Plata en 1806 y 1807. Francia venía de estrenar su voluntad colonialista en Argelia y en México con el asalto a Veracruz. Con nimios pretextos,

Es interesante destacar que esa visión estrecha y eminentemente porteña, de Buenos Aires, se ha prolongado por más de un siglo.

nador de Buenos Aires y máxima autoridad de la Confederación Argentina.

Al comienzo de su gestión, la llamada Generación del 37, con un bagaje recién estrenado de ideas historicistas europeas, alentó la necesidad de pensar al país con ojos puestos en la propia realidad y no con ideas prestadas, pensando en que Rosas los convocaría a esa magna empresa. Uno de ellos, Echeverría, procuró también atraer la atención hacia las pequeñas tradiciones regionales. Intentó que sus versos se divulgaran como canciones, tomando las melodías de los yaravíes populares. Tal vez por la desconfianza de viejo criollo de Rosas a los intelectuales, tal vez por la impertinencia de éstos, lo cierto es que se perdió una estupenda ocasión para ensayar una primera síntesis del pensamiento con la realidad del país. Siguiendo el dicho de Raymond Aron sobre los intelectuales,

El ataque más fuerte provino de un libro de Sarmiento en donde consagró con una prosa brillante que hizo de él un clásico de nuestra literatura, la falsa dicotomía entre civilización y barbarie.

que "oscilan en ser los consejeros del Príncipe o los confidentes de la Providencia", prefirieron optar voluntariamente por el exilio y combatir desde allí a la "barbarie rosista".

Con Rosas se consolida la unidad nacional argentina. Es éste un hecho histórico indiscutible. Sin su concurso, la desmembración territorial hubiese continuado. Ksa no es una afirmación gratuita. A las antiguas preten-

siones brasileñas de adueñarse de la Banda Oriental y penetrar en nuestros ríos interiores, vinieron a sumarse Inglaterra, vieja aliada del Brasil y coautora de la Independencia del Uruguay, y luego Francia. Inglaterra nunca abandonó sus viejos propósitos imperiales tras las dos derrotas de sus invasiones al Plata en 1806 y 1807. Francia venía de estrenar su voluntad colonialista en Argelia y en México con el asalto a Veracruz. Con nimios pretextos,

Francia primero comienza con un llamado "bloqueo pacífico", a fin de que se satisfagan todas sus exigencias. Luego comienza un "bombardeo amistoso" y la toma de la isla Martín García. Entre 1838 y 1850 en ejercicio de sus ímpetus colonialistas desarrollan una guerra no declarada con la Argentina, a la que se sumaron todos los exiliados argentinos en Chile y en Montevideo, con el argumento de que estos países eran el estandarte de la civilización. En ese entonces comienzan a abrirse camino una mentalidad que durante mucho tiempo fue predominante y que hoy por suerte es minoritaria, tendiente a pensar al país desde una ideología, cualquiera fuera ella, en vez de atender a los intereses y necesidades nacionales, lo que De Gaulle llamaba "le parti de l'étranger". *"Antes de ayer Inglaterra y Francia, hoy las recetas extranjeras"*, todavía existen muchos argentinos que privilegian esos intereses y las ideas que las respaldan en contra del interés argentino.

El ataque más fuerte contra Rosas, sin embargo, provino de un libro de Sarmiento en donde consagró con una prosa brillante que hizo de él un clásico de nuestra literatura, la falsa dicotomía entre civilización y barbarie, por cierto esta última encarnada en Rosas. Rosas comenzó a ser para los exiliados el Calígula de América y la prensa europea se sirvió de esa imagen para coonestar sus pretensiones coloniales civilizadoras. 44